

A/N: Cuando tenía 19 años, unos amigos me hablaron de un chico en la UBC que estaba haciendo el doctorado en medicina y el doctorado en filosofía al mismo tiempo. Al oírlo, sentí envidia: «¿Cómo lo hace?». Tiempo después, este hombre y yo jugamos al hockey juntos y, al ver que no patinaba bien, me alegré muchísimo. ¡Era lentísimo! Y le di gracias a Dios.

- El momento decisivo para mí llegó unos años después. En el seminario, envidiaba que un chico —notablemente más bajo que yo— corriera igual de rápido y fuera mejor en todos los deportes; otro memorizaba oraciones en latín en la mitad de tiempo que yo; y otro era el más popular, mientras que yo no. Le conté esto a Jesús en oración. Él me ayudó a darme cuenta de que tenía mi propio don: «No soy el mejor en nada, pero mi papel es intentar ser tan bondadoso como Jesús». Sentí una gran paz. Antes, habría sentido que estaba rebajando mis estándares para sentirme mejor, pero, desde la perspectiva de Jesús, comprendí que tenía una manera pequeña pero única de amar a los demás.

S: San Pablo dice hoy: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo; hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo; y hay diversidad de actividades, pero Dios mismo las realiza en todos. A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común” (1 Corintios 12:4-7). Pablo escribe a los nuevos cristianos de Corinto; uno de sus problemas era la envidia, la división entre las personas porque cada una quería ser la mejor, un deseo natural, ya que fuimos creados por Dios para ofrecer algo. Pablo les ayuda a comprender que hay “diversidad de dones, servicios y actividades”.

Los dones de cada persona son necesarios, porque, según él, somos un solo cuerpo en Cristo: el cuerpo necesita las manos, los pies, la cabeza, etc. «A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para el bien común». Una razón por la que nos entristece que otros sean mejores que nosotros es porque nos centramos en nosotros mismos, en nuestra pequeña condición. ¡Pablo nos dice que fuimos creados para algo más grande!

- Marcus (<https://i0.wp.com/blog.apaonline.org/wp-content/uploads/2020/08/E23C8505.jpg?w=1392&ssl=1>)
Wang es profesor de filosofía en la Universidad Trinity Western y solía venir aquí desde Aldergrove para la misa. Se convirtió al catolicismo en 2019 y durante años me dijo: “Padre, tiene que hablar sobre la teosis [participar en la naturaleza de Dios, también llamada divinización, no adivinación de Harry Potter]. ¡Las mentes de mis estudiantes se quedan boquiabiertas cuando se dan cuenta de que no solo Dios los ama, sino que el Espíritu Santo quiere hacerlos como Dios!”. La divinización significa que participamos de la divinidad de Dios, no que seamos Dios, sino que compartimos Su naturaleza y Su capacidad de amar. Por ejemplo, oramos, no porque sea una regla, sino para llegar a amar como Dios. Imaginen a dos hijos: uno sigue las reglas de sus padres porque no quiere meterse en problemas; el otro piensa: “Papá es mi héroe. Hago mis tareas porque quiero ser trabajadora como papá; él ayuda a los demás y yo también quiero ayudar.” La divinización significa que cada decisión que tomamos ahora puede ayudarnos a parecernos más a Él. ¡Qué noble llamado!
- En los últimos dos años, un número récord de adultos, especialmente

jóvenes, se están convirtiendo al catolicismo en Francia, Estados Unidos, Reino Unido, Canadá, etc. Una de las razones es encontrarle sentido a la vida: si me paso la vida intentando ser mejor y tener más que los demás, al final todo se desvanece. Pero si es cierto que Dios me creó por amor, para compartir su alegría y ayudar a otros a encontrar esa relación, entonces mi vida tiene un significado eterno.

La semana pasada, ofrecimos una razón por la que Jesús dejó el mundo y envió al Espíritu Santo. Hoy, en Pentecostés, ofrecemos una segunda. Jesús dijo: “Les aseguro que les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, el Consolador no vendrá a ustedes; pero si me voy, se los enviaré” (Jn 16:7). Jesús dice que es mejor para Él irse. ¿Por qué? Si se hubiera quedado en la tierra, nuestra mentalidad habría sido: “Quiero amarlo e *imitarlo*”; Él está fuera de mí. Pero cuando viene el Espíritu Santo, la mentalidad es: “No solo debo imitarlo, sino que Él debe habitar en mí por medio de su Espíritu”; Él está dentro. Cuando la gente lo busca, debe verlo en nosotros; eso es divinización. A: Para quienes nos visitan, hoy celebramos nuestro segundo Desafío Anual de Pentecostés. La misión de Jesús, la razón por la que se hizo hombre, murió en la cruz y resucitó, es llevarnos de regreso a Dios Padre. Hemos tenido algunas semanas para prepararnos para la pregunta: ¿He puesto la misión de Jesús en el centro de mi identidad? En otras palabras, ¿es su misión mi misión? No hay obligación de levantar la mano, pero si hemos tomado esta decisión, ¿podríamos pedir que levanten la mano, por favor? ¡Alabado sea Dios! ¡Gracias! Durante el ofertorio, podemos llenar las tarjetas, por favor, para llevar un registro del crecimiento de nuestra parroquia. Escribir su

nombre es opcional, pero permitirá que los líderes parroquiales sepan quién ha tomado esta decisión.

- Johann Sebastian Bach escribió al final de sus partituras Soli Deo Gloria —Gloria solo a Dios. Dijo: “El objetivo y fin último de toda música no debe ser otro que la gloria de Dios y el consuelo del alma” (John Eliot Gardiner, *Bach: Music in the Castle of Heaven*, 126). Por eso (sin bromas), en algunos libros de filosofía sobre los argumentos a favor de la existencia de Dios, escriben: “Existe la música de Johann Sebastian Bach. Por lo tanto, debe existir Dios” (<https://www.thegospelcoalition.org/blogs/justin-taylor/the-older-i-get-the-more-compelling-this-argument-for-the-existence-of-god-becomes/>). No me parece convincente, pero a algunos sí. La razón por la que su música lleva a la gente a amar a Dios es porque Jesús y su misión fueron el centro de la vida e identidad de Bach. Si somos músicos o artistas y ponemos a Jesús en el centro, ¡imagínense cómo nuestro arte podría llevar a la gente hacia Él!
- Y no hace falta ser un genio para aportar algo. Una mujer inglesa llamada Mabel se convirtió al cristianismo tras la muerte de su marido en la década de 1890, y luego se hizo católica, a pesar de que esto significaba que su familia la repudiaría. Ella y sus dos hijos cayeron en la pobreza y murió a los 34 años. Su hijo de 12 años era J.R.R. Tolkien, quien más tarde escribió: “[Mi fe católica] me ha nutrido y me ha enseñado todo lo poco que sé; y eso se lo debo a mi madre, que se aferró a su conversión y murió joven, en gran parte debido a las penurias de la pobreza que de ella se derivó” (Quoted in Charles Chaput, *Render Unto Caesar*, 45). Si no hubiera existido Mabel, no habría existido el gran J.R.R.

Tolkien, ni *El Señor de los Anillos*, que él mismo describió como una obra fundamentalmente católica. Sin él, no habría existido C.S. Lewis, quien se convirtió al cristianismo gracias a la amistad de Tolkien y ayudó a miles de personas a convertirse. La clave fue el Espíritu Santo que habitaba en una joven madre, quien amaba a Jesús incluso cuando era rechazada y pobre.

V: La Primera Lectura de los *Hechos de los Apóstoles* de hoy se sitúa en el año 33 d. C., mientras que la Segunda Lectura de hoy se sitúa 20 años después. Así pues, ya en la Biblia, el Espíritu Santo bendijo no solo a la primera generación de discípulos, sino también a la siguiente, a San Pablo y a las personas a las que guió. Mucha gente busca a Jesús, especialmente los jóvenes. Por eso, creo que el Espíritu Santo nos pide que hagamos más por ellos y los ayudemos a crecer espiritualmente. ¿Qué opinas? Esto no significa descuidar a nuestros mayores: ¡ellos son quienes nos han preparado para la fecundidad! Se trata de abrir conscientemente un espacio para el crecimiento y el liderazgo entre nuestros jóvenes, para que puedan bendecir a la siguiente generación y la misión de Jesús pueda extenderse. Ahora tengo 46 años. Este es el Padre Mario y yo (<http://thejustmeasure.ca/wp-content/uploads/2014/07/photo-3-689x1024.jpg>) el primer día que llegué aquí hace 12 años. ¡Me tienen agotado! Y el diácono Andrew luce estupendo, pero tiene 105 años. El Espíritu Santo ama a todas las personas y mira hacia la próxima generación.

- El padre Antoine Laviale (<https://www.youtube.com/watch?v=yXBNWiiIwk0>) dirige una parroquia estudiantil en Toulouse, Francia, ¡donde tienen 270 personas en el RICA! Cada tres semanas, tienen que comenzar un nuevo Alpha

debido a la demanda. Hace unos años, fue a ver a Steevy y le pidió que organizara Alpha, y él fue y le pidió a ocho estudiantes que fueran anfitriones de mesa. Dijo que es fácil porque comparten a Jesús a través de la amistad. Y ahora, hace siete semanas, 49 jóvenes adultos se convirtieron al catolicismo, y esta señora, Lola, dijo: “Sé que será el día más hermoso de mi vida. Incluso si algún día me caso o tengo hijos, no será tan hermoso como [ese día].”

El mayor regalo es Jesús, que vive en nosotros a través del Espíritu Santo: la divinización. Y el Espíritu Santo nos ha dado a cada uno una manera única de amar a los demás.